

CUARENTA AÑOS DESPUÉS

EL PAPEL DEL COLEGIO MÉDICO EN LA GUERRA DE 1969

ENTRE HONDURAS Y EL SALVADOR

Forty years later: Role of the College of Physicians During the War of 1969 between Honduras and El Salvador

Carlos Rivera Williams

INTRODUCCIÓN

Las diferencias fronterizas entre Honduras y El Salvador tienen ya más de dos siglos. En 1770, siete años antes del nacimiento del ilustre chorotega, Doctor don José Cecilio del Valle, los pueblos salvadoreños de Niño Dios de Arambala y Asunción de nuestra señora de Perquin, disputaban al de Jocoara, hoy Santa Elena, de Honduras, la posesión de dos caballerías, las cuales habían sido adjudicadas por autoridades competentes de la Corona Real de España, en concepto de ejidos, el 22 de diciembre del citado año. Constantes han sido desde entonces los incidentes fronterizos entre ambos países; y numerosos y encomiables los esfuerzos realizados para terminar con tan delicado asunto. Sin embargo el problema de más de dos siglos continúa sin resolverse llegando al hecho lamentable y verdaderamente trágico de la guerra no declarada por El Salvador contra Honduras en la cual tuvo una acción relevante por no decirlo el protagonismo más destacado que ningún otro gremio ha realizado en defensa de los sagrados intereses de nuestra patria y de nuestro pueblo, nuestro glorioso Colegio Médico de Honduras, que desde el principio ofreció el servicio incondicional de todos sus agremiados en aras de la defensa de nuestra patria.

Cuarenta años después, queremos rescatar de los anales del recuerdo esta épica acción para reiterarle a nuestro pueblo que el Colegio Médico siempre estará dispuesto al sacrificio por defender los más caros intereses de nuestra patria.

Aspectos Generales y Antecedentes Históricos

El 14 de Julio del presente año se completan 4 décadas de la invasión del ejército Salvadoreño a nuestro suelo patrio que dejó como saldo trágico mas de 8 mil muertos y 25 mil heridos, además de la destrucción de numerosos poblados y sobre todo el irreparable daño, tanto físico como moral, que quedó como secuela de esta guerra absurda con un país vecino que considerábamos hermano y que de repente vino a provocarnos la peor tragedia que sufrimos en el siglo pasado, superior a los daños que ocasionó el Huracán Fifi y otras catástrofes que habíamos sufrido en ese siglo.



Nueva Ocotepeque, médico hondureño, preparándose para evacuar paciente del área de combate.

En este incidente histórico tuvo gran participación el Colegio Médico de Honduras y por consiguiente haremos un relato ordenado de lo realizado por el mismo, ya que el Gobierno de esa época ni siquiera se tomó el trabajo de agradecer el enorme sacrificio de todos los médicos que participamos en dicha contienda arriesgando nuestras vidas en aras de la defensa de nuestra patria y escribiendo uno de los capítulos mas hermosos de servicio a nuestro pueblo, aun a costa de nuestras propias vidas.

Dado que es necesario conocer las causas que motivaron esta agresión y aprovechando que con los años se han venido aclarando muchas dudas, hoy podemos decir que la mal llamada "guerra de las cien horas o guerra del fútbol", fue planeada desde varios años antes, tanto por el ejército Salvadoreño como por la oligarquía dominante durante el Gobierno del Coronel Julio Rivera y ejecutada durante el Gobierno del Coronel Fidel Sánchez Hernández asesorado por dos oficiales de la misión militar norteamericana en el Salvador, el Coronel U.S. Army Mitchell y el Teniente Coronel U.S. Army Rosee, que actuaron sin el consentimiento de su Gobierno.

La causa principal fue de tipo geopolítico con hondas raíces históricas basadas sobre todo en problemas de límites y en la emigración ilegal de miles de campesinos Salvadoreños que no encontrando trabajo en su país y huyendo

*Recibido 08/2009. Aceptado con modificaciones 22/10/2009

de la represión de las autoridades, decidieron asentarse en otros países Centroamericanos, llegando en 1950 a 100 mil Salvadoreños en Guatemala, 100 mil en Nicaragua y cerca de 400 mil en Honduras, distribuidos sobre todo en la frontera sur occidental y en la costa norte y algunas partes de Olancho.

Fue un verdadero éxodo, como nos relataba en México el connotado líder marxista Salvadoreño Abel Cuenca, que se inicia sobre todo con las matanzas de campesinos y líderes obreros en el año de 1932 ordenadas por el dictador Maximiliano Martínez que acabó con la vida de más de 300 mil campesinos salvadoreños. Por otro lado, el crecimiento demográfico y la escasez de tierras cultivables, ya que la mayor parte se encontraba en manos de terratenientes y latifundistas, hizo que la emigración fuera continua a vista y paciencia de los sucesivos Gobiernos Salvadoreños que en esta forma evitaban los reclamos sociales de su pueblo. Debemos recordar que la República de El Salvador sólo tiene 25 mil kilómetros cuadrados y Honduras tiene 113 mil kilómetros cuadrados, habiendo 325 salvadoreños por kilómetro cuadrado contra 62 hondureños por kilómetro cuadrado. Olancho, por ejemplo, es más grande que todo el Salvador y sólo tiene 40 habitantes por Kilómetro cuadrado. Esto explica el porqué de esta inmigración en masa de campesinos salvadoreños a territorio Hondureño.

Ante los reclamos de los Gobiernos hondureños por esta inmigración a todas luces ilegal, los Gobiernos Salvadoreños se hacían los sordos y por otra parte nunca aceptaron delimitar la frontera. En esta forma se suceden frecuentes choques de tropas salvadoreñas y resguardos hondureños en los múltiples bolsones de una frontera no delimitada, como los sucedidos en los años de 1960, 1965 y 1967 en los bolsones de Dolores, Naguaterique, Tepanguisir, Goascorán y Ocotepeque entre otros.

En las fechas arriba señaladas el Gobierno de Honduras se queja ante los Organismos Internacionales sin ningún resultado. En 1961 una patrulla salvadoreña se interna en la hacienda de Dolores en busca del dueño de la misma y se lo llevan preso a El Salvador. En 1967 otra patrulla vuelve a internarse en el mismo lugar siendo repelida por una patrulla hondureña, resultando varios muertos en ambos bandos. En el mismo año es capturado un grupo de soldados y oficiales salvadoreños que habían incursionado en el Poy, Ocotepeque.

Como se ve, todas estas provocaciones fueron un caldo de cultivo propicio para una acción punitiva mas grave, como fue la guerra del 69. Hoy a 40 años de la misma estamos en condiciones de afirmar que desde la época de los 60, los gobiernos militares de El Salvador respaldados por la oligarquía, que era el poder fáctico de ese país, elaboraron un plan denominado "General Gerardo Barrios" que pretendía apoderarse de Honduras en una acción militar rápida, de menos de 72 horas, tipo "Blitzkrieg" (guerra relámpago) de los nazis de Hitler y quedarse para siempre con el territorio conquistado. El Coronel César Elvir Sierra escribió en el año 2002 un libro titulado "*El Salvador, Estados Unidos y Hon-*

duras. La gran conspiración del Gobierno salvadoreño para la guerra de 1969" que es la obra de consulta más importante en la cual el lector acucioso puede informarse al detalle de este siniestro plan. En este libro se señalan las causas que propiciaron esta guerra no declarada, que pueden resumirse en cinco.¹⁻⁴

La renuencia de El Salvador a delimitar la frontera con Honduras, problema que viene desde la colonia y que hasta en 1998 se logró resolver por la sentencia de La Corte Internacional de Justicia y el Tratado General de Paz en el que resalta la figura del mediador Dr. José Bustamante y Rivero de nacionalidad Peruana.

1. El éxodo masivo de campesinos salvadoreños que se inicia desde los años 40 y que ya en 1968 ascendía a 300 mil ciudadanos salvadoreños asentados en Honduras en forma ilegal, lo cual había provocado varias expulsiones por quejas de los dueños de las tierras donde se habían establecido.
2. El establecimiento de la reforma agraria en Honduras en el año de 1959 por el Gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales, donde se beneficiaba únicamente a los hondureños por nacimiento, lo que provocó la protesta del Gobierno salvadoreño acusando a Honduras ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
3. La crisis del Mercomun Centroamericano que no favorecía en nada a Honduras y que ninguno de los países del área respaldó la petición de nuestro país para mejorar su balanza comercial.
4. La renuencia del Gobierno de Honduras a seguir aceptando más inmigrantes salvadoreños. A este respecto el Gobierno del Dr. Villeda Morales había firmado un pacto migratorio en el que se aceptaba la presencia de ciudadanos salvadoreños si ellos legalizaban su estatus migratorio, lo cual nunca sucedió.⁵⁻⁷

El pacto finalizó en 1968 haciéndose una ampliación hasta enero de 1969, fecha en la que el General Oswaldo López Arellano se negó a renovarlo por presión de los terratenientes hondureños, lo cual provocó una airada respuesta del Gobierno salvadoreño presidido por el General Fidel Sánchez, acusando de genocidio al Gobierno de Honduras por la expulsión de muchos salvadoreños por problemas agrarios. En ningún momento se señala que desde el 18 de noviembre de 1967 el Lic. Rigoberto Sandoval Corea, Director del Instituto Nacional Agrario de Honduras (INA) se reunió en San José, Costa Rica, con el Ing. Jaime Chacón, Gerente del Instituto Colonial de El Salvador, expresándole a éste su preocupación por la ocupación ilegal de tierras por parte de salvadoreños, ofreciendo el Lic. Sandoval como solución que los campesinos salvadoreños colonizaran el valle de Sico y Paulaya en el nororiente de Honduras, donde se podían asentar miles de familias en tierras eminentemente fértiles. Pasan los meses y no se obtiene respuesta alguna, por lo que Sandoval Corea en presencia del Abogado Roberto Ramírez, Presidente del Banco Central, el día 26 de julio de 1968 hace la misma propuesta al Ministro de Econo-

mía del Salvador Alfonso Rochac quién tampoco demuestra interés, por lo que Sandoval habla con el Embajador Salvadoreño el 25 de marzo de 1969 expresándole su malestar por no tener noticias, ni de Chacón ni de Rochac, enfatizando que se provocarían problemas por los salvadoreños que ocupaban tierras hondureñas ilegalmente. El 26 de mayo de 1969 se presentan al fin Chacón y Rochac en Tegucigalpa acompañados del Cónsul hondureño, señalando que no vienen a discutir el ofrecimiento de colonizar el valle de Sico y Paulaya sino que venían a pedirle que aplazara el desalojo de 54 familias a quienes el instituto agrario les había enviado comunicados de desalojo en ese mismo año. Aparentemente en ningún momento el Gobierno salvadoreño estuvo interesado en dicha colonización, a pesar de que eso resolvía el problema.

Tal como lo señalamos al principio, los militares y los grupos fácticos salvadoreños de ese entonces creían a pie juntillas que su plan guerrillero Gerardo Barrios resolvería de una sola vez el problema de los miles de salvadoreños radicados en Honduras y sus necesidades de espacio vital para proteger sus intereses estratégicos y así desviar la atención de los problemas sociales que ya presionaban al pueblo salvadoreño.

A raíz de estos hechos lamentables se inició un éxodo de más de 8000 salvadoreños afincados en Honduras, los cuales nunca legalizaron su estadía. Continuando su plan, el Salvador denunció el 25 junio 1969 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos al pueblo y Gobierno de Honduras, acusándolo de genocidio. Dicha Comisión envió un grupo investigador que se trasladó tanto a El Salvador como a Honduras.⁸⁻¹¹

El Gobierno de Fidel Sánchez no espera que se conozca el informe de La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, sino que invade los pueblos fronterizos que estaban totalmente indefensos y el 26 de junio el Gobierno salvadoreño dirige un mensaje cablegráfico al Gobierno de Honduras señalando que desde ese mismo momento rompía su relaciones diplomáticas con Honduras basándose en supuestos actos de persecución y vejámenes criminales contra el pueblo salvadoreño.¹²

Esa misma noche a las 10:30 el Dr. Ramón Custodio López, convocó de urgencia a la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras. En esa reunión se discutió que hacer ante la inminencia de una posible guerra entre Honduras y El Salvador, decidiéndose a la 1:00 de la madrugada ir a ver al Jefe de Estado para ponerse a las órdenes de las Fuerzas Armadas en caso de tal emergencia. En efecto la Junta Directiva fue recibida de inmediato por el General Oswaldo López Arellano a quien se le dijo que la clase médica se ponía a la orden de manera incondicional y que nadie de los presentes ni cualquiera que prestara sus servicios tenían ningún derecho a cobrar ningún favor político. A continuación el Colegio Médico se puso a la orden del Jefe de las Fuerzas Armadas General Andrés Ramírez Ortega y del Jefe del Estado Mayor, el Coronel Mario Laínez con quienes se acordó ultimar detalles. Ese mismo día a las 6:00 a.m. el Presidente

del Colegio Médico de Honduras fue llamado por el circuito oficial para hacerse presente en Casa Presidencial en la Asamblea de las Fuerzas Vivas de donde salió el Comité Cívico para la defensa nacional, en el cual el Colegio Médico de Honduras quedó a cargo de los servicios médicos tanto civiles como militares. El enlace con este comité fue el Dr. Manuel Carrasco Flores y el contacto con el Estado Mayor fue el Dr. Francisco Alvarado Salgado. Desde ese momento el Colegio Médico estuvo movilizado y en servicio activo, pero continuando con la apariencia de una vida normal hasta que se dio el ataque, para cuando ya todos los médicos movilizados estaban en sus respectivos destinos de servicio militar patriótico. El Dr. Alberto C. Bendeck se encargó del apoyo logístico, distribuyendo medicamentos y material médico quirúrgico a todos los hospitales y centros de salud del país en especial los que estaban en el área de conflicto y la sede del Colegio Médico de Honduras en el barrio abajo se convirtió en el cuartel general. El resto de la Junta Directiva se distribuyó en las diversas zonas, por ejemplo el Dr. Fernando Tomé Abarca. se encargó de la Zona Sur, el Dr. Enrique Samayoa de la Zona Central con base en Marcala y Sabanas y el Dr. Ramón Custodio se encargó personalmente del Frente Noroccidental y a la vez supervisor general en todos los Frentes. El Dr. Héctor Laínez, se encargó de hacer los relevos en el frente de batalla, auxiliado por los Doctores Silvio Zúñiga y Octavio Zavala. Como puede verse, nuestro Colegio se encontraba organizado y listo desde muchos días antes del combate donde supieron cumplir en todo momento con su deber a la patria.¹³⁻¹⁵

Como mencionamos anteriormente, fueron múltiples causas las que provocaron la mal llamada Guerra del Fútbol aludiendo a los sucesos deportivos entre las selecciones de fútbol de Honduras y El Salvador del 10 al 14 de junio de 1969, que desembocaron en hechos bochornosos del público asistente a los mismos, tanto en Tegucigalpa como en San Salvador. Estos incidentes lo que hicieron fue atizar el fuego ya existente desde mucho tiempo antes. Más bien, parafraseando a García Márquez, deberíamos decir "Crónica de una Guerra Anunciada" al hablar de la guerra provocada intencionalmente por el Salvador, la cual duró mas de 100 horas, ya que en realidad se inició desde el día 13 de julio, día en el que El Salvador atacó sin previo aviso varios pueblos fronterizos dejando tras de si un rastro de muerte, violaciones y pillaje.

El día 27 del mismo mes a las 10:00 de la mañana, el Gobierno de Honduras rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno de El Salvador rechazando al mismo tiempo las serias acusaciones que se le hacían y lamentando la medida tomada por el Gobierno salvadoreño.

El 27 de junio por la tarde, los cancilleres de Nicaragua, Costa Rica, y Guatemala ofrecen su mediación pacífica y ambos Gobiernos la aceptan y ya para el 30 de junio envían las 8 recomendaciones una de las cuales era el retiro de las tropas en la frontera. En la cuarta medida ambos Gobiernos deberán reanudar el cumplimiento de los tratados vigentes a efecto de garantizar las supervivencias del Mercomún Centroamericano y evitar perjuicios a la integración de los cinco

países. El Salvador no acepta el pliego de condiciones, fracasando de esta manera la mediación debido a la intransigencia salvadoreña.

Examinando con detenimiento la crisis, ya hemos señalado desde el principio que existían graves problemas en el campo sociopolítico, económico y militar que eran las causas reales del conflicto. Tales problemas, al no tener ninguna solución, sobresalían como los elementos desencadenantes de una guerra. Por otro lado el Gobierno salvadoreño había encubierto muy hábilmente sus intenciones, disimulando que se trataba de actos vandálicos ocasionados por el Gobierno hondureño.

El 15 de julio el informe preliminar de La Comisión Interamericana de Derechos Humanos señala que en ambos países han sucedido hechos lamentables, pero que en el segundo partido celebrado en el Salvador hubo terribles agresiones contra los hondureños además de ofensa contra los símbolos nacionales de Honduras, declarando que no ha encontrado evidencia de genocidio en Honduras.

Al romperse las relaciones diplomáticas con Honduras, el Gobierno salvadoreño continúa con sus planes atacando por la prensa escrita y la radio divulgando que Honduras está preparándose para atacar militarmente a el Salvador, tal como lo expresan los comunicados de la agencia T. Mcann tanto en Estados Unidos como en México y otros países. Es una campaña parecida a la que hacía el director de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels para justificar la invasión de Polonia.

En este período de intensa campaña acusando a Honduras, que a su vez contraataca por todos los medios escritos y radiales, es cuando Clemente Marroquín Rojas, escritor y Vicepresidente de Guatemala, defiende a Honduras "Porque después que el ejército salvadoreño se apodere de este país continuará con Guatemala y continuaba afirmando "que la guerra se miraba venir desde hacía tiempos y el Gobierno hondureño se confió sin prever las consecuencias que le traería esta falta de visión".

Marroquín Rojas se hacía eco de la pasividad, la improvisación y el descuido del Gobernante hondureño General Oswaldo López Arellano, a quien de acuerdo con lo expresado por el periodista Juan Ramón Martínez, "le quedaba grande la camisa", dada su escasa capacidad de conducción militar, que como siempre le ha ocurrido en toda su carrera política, lo salvó momentáneamente la falta de decisión de los mandos salvadoreños y la oportuna participación del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Honduras. "Se hace notorio que López Arellano usa la guerra para fines personales, sacrificando de manera injusta a los oficiales que la libraron con pundonor y profesionalismo. Su comportamiento ante la pérdida de Ocotepeque, la torpe decisión de no permitir a partir del tercer día de la guerra incursiones de La Fuerza Aérea sobre territorio salvadoreño, la resistencia para convertir al batallón que él mismo dirigía, en reserva del teatro de operaciones del occidente y el discurso mezquino que pronuncia una vez concluidas las operaciones, confirman sin ningún género de duda, que

Honduras no contaba al frente de sus Instituciones Republicanas al mejor de los patriotas. López Arellano durante la guerra del 69 estaba interesado en mantener el control político, nada más que en eso. Así, vacila en tomar decisiones, teme a la rebelión militar de quienes le han perdido respeto por su incompetencia en el mando y trata por todos los medios de negarle el protagonismo a los oficiales como Policarpo Paz García, Laínez, Enrique Soto Cano, Matías Hernández, y Alvarado Silva, quienes tuvieron destacada participación, cortando prematuramente las carreras militares de Mondragón, Soto Cano, Villanueva, García Turcios, Lainez y Matías Hernández".

Por otra parte dice el mencionado periodista "que los organismos diplomáticos como La OEA no tienen el sentido de la urgencia de los problemas, ni mucho menos comprenden los sufrimientos de los pueblos confrontados. Por ello aunque pudieron evitar la guerra, dieron demasiadas vueltas para ser enérgicos y tomar en forma oportuna las medidas que hubieran impedido el inicio de las operaciones militares ofensivas de El Salvador contra Honduras. La guerra en este sentido fue el fracaso de la actividad política normal y civilizada y expresión directa de la falta de un sistema calificado para resolver controversias de manera civilizada, tanto dentro de la región Centroamericana como a nivel continental. Fue pues, el fracaso de la política y de los organismos internacionales, especialmente de la OEA".

"De la misma manera no sale muy bien librada la política exterior de los Estados Unidos durante la guerra del 69. No sólo se mostraron poco interesados en intervenir sino que además, por lo menos en un caso documentado, sus oficiales se involucraron mas allá de lo que indica la lealtad en la asesoría a uno de los países contendientes. El interés desmesurado en la reapertura de la carretera Panamericana es indicativo de la falta de importancia que los norteamericanos le dieron a la guerra, que aunque pequeña, desgarró el alma de los pueblos de Honduras y de El Salvador".

"En lo referente a los medios de comunicación en la guerra de las 100 horas, se clarifica el papel que los mismos (especialmente los hondureños) jugaron en la creación de un clima de pánico que afectaba la toma de decisiones por los mandos políticos, tanto de El Salvador como de Honduras. El que fuesen mencionados en casi todas las resoluciones de la OEA, es una clara indicación de que la manipulación de los medios de comunicación en manos de Gobiernos irresponsables, puede empujar a los pueblos a la irracionalidad de la guerra".

Con relación al General Fidel Sánchez, que había heredado el poder del Coronel Julio Rivera en 1968, no era más que una marioneta controlada por el poder fáctico de aquel país que negaba las conquistas sociales de su pueblo, empujándolo a una guerra fratricida que sólo a su clase oligárquica convenía. Tuvo la desfachatez de llamar a López Arellano horas antes de la invasión, engañándole infantilmente al decirle que ellos no declararían la guerra a Honduras. ¡De hecho nunca la declaró!

El Coronel Fidel Sánchez sustituyó en La Presidencia al de igual rango Julio Rivera y ambos son los artífices del plan de guerra General Gerardo Barrios, el cual conforman en 1957 dividiéndolo en tres fases:

1. Elaboración del plan, que estuvo a cargo del Estado Mayor del ejército asesorado por los dos militares agregados norteamericanos asignados al El Salvador. El Embajador Bings de Honduras los reportó al Departamento de Estado y fueron destituidos.
2. Concientización nacional al estilo Nazi aprovechando todo pretexto, como la expulsión de salvadoreños residiendo ilegalmente en Honduras, para lograr un estado de indignación del pueblo salvadoreño preparándolo para una guerra psicológica, utilizando Organismos y Medios Nacionales e Internacionales para lograr sus propósitos.
3. Movilización de las tropas, que a su vez requería de tres etapas:
 - a) Ejercicios de guerra y preparación de las reservas.
 - b) Compra de material y equipo de guerra emitiendo bonos por 5 millones de dólares y comprando las armas en Estados Unidos, Canadá y Alemania, con el pretexto de armarse por un posible ataque de Cuba.
 - c) Movilización de las tropas al teatro de guerra formado por tres frentes, el Noroccidental, El de Chalatenango y El Nororiental, los cuales ejecutarían un movimiento envolvente, capturando la mayor parte del territorio hondureño en un tiempo relámpago de 72 horas a lo más y manteniendo en absoluto secreto sobre todo esta última parte.

El ejército salvadoreño contaba para esta última etapa con alrededor de 18 mil soldados distribuidos en 4 brigadas de infantería además de las dos orgánicas, con sus unidades de apoyo y combate, con 16 batallones de infantería, 4 orgánicos y 12 de reservistas, 3 batallones de artillería así como 4 batallones de reservistas y 2 orgánicos de la guardia nacional y de la policía judicial.¹⁶⁻¹⁸

Para que el lector pueda formarse una idea de lo que iba a pasar, Honduras sólo contaba con 3,000 soldados en el primer batallón y en el de Fuerzas Especiales, pues el batallón Guardia de Honor Presidencial, lo dirigía personalmente López Arellano para asegurar su mando y sus políticas. Su único valuarte era La Fuerza Aérea Hondureña, que se había organizado desde 1936 durante la Presidencia del General Tiburcio Carias Andino, contando con Oficiales y personal técnico muy profesional teniendo como su primer Comandante hondureño al Mayor de Aviación Hernán Acosta Mejía desde 1947 y al Coronel Enrique Soto Cano desde 1954. Se puede decir que en el campo orgánico militar la situación era muy difícil ya que el armamento además de heterogéneo era muy antiguo y solamente los tres batallones que estaban incluidos dentro del programa de ayuda militar y el batallón Guardia de Honor, cumplía con adiestramiento anual y estaban equipados con armamento moderno.

El Estado Mayor de las Fuerzas Armadas por intermedio del Jefe del Grupo militar de Estados Unidos, había expuesto ante La Embajada de Estados Unidos en Honduras con fecha 22 de julio la grave situación que existía en el ejército hondureño por la escasez de pertrechos y municiones. Esta solicitud no fue atendida. Este hecho junto a los demás, hizo exclamar al Ex-canciller de Honduras, Abogado Jorge Fidel Durón **"ESTAMOS SOLOS"**. Sin embargo desde la 1:00 de la madrugada del 27 de junio de ese año apareció el viril pronunciamiento del Colegio Médico de Honduras dirigido por el Dr. Ramón Custodio López denunciando las intensiones guerreristas del gobierno militar salvadoreño ofreciendo a nombre de todos sus colegiados su apoyo incondicional al Gobierno de La República para defender la soberanía nacional y la integridad territorial.

Este clarinazo vino a ser como la chispa que iluminó la oscuridad de la incertidumbre que llenaba el espíritu de todos los hondureños ya que fue publicada y comentada en todos los medios escritos, hablado y vistos tanto a nivel nacional como internacional, señalando entre otros el Lic. Alejandro Valladares Director del Diario El Cronista, que la guerra era inevitable y que debíamos todos los hondureños, como lo expresaba el comunicado del Colegio Médico, "prepararnos para lo peor". También HRN leyó el pronunciamiento, expresando el Lic. Nahum Valladares su acuerdo con el mismo, excitando al Gobierno a la acción inmediata. Lo mismo sucedió con el Abogado Acosta Mejía del Diario Matutino y del Periodista Mairena Tercero del Noticiero de Radio América, todos los cuales eran los de mayor audiencia en el país y coincidían con el Pronunciamiento del Colegio Médico que instaba a la acción inmediata.

Por fin, después de todas las indecisiones del General Oswaldo López Arellano Presidente y además Comandante General del Ejército, este llamó el mismo día del pronunciamiento del Colegio Médico de Honduras, el 27 de junio, a los distinguidos juristas Ramón Ernesto Cruz, Esteban Mendoza, y Roberto Perdomo para preguntarles si ellos consideraban factible la guerra, a lo cual ellos respondieron que era necesario adelantarse a la misma, acudiendo con la urgencia del caso a los instrumentos del Derecho Internacional: Carta de La Organización de Estados Americanos, Carta de las Naciones Unidas y el Tratado de Río de Janeiro, que poseían disposiciones y mecanismos jurídicos para prevenir o evitar una guerra entre los Estados Americanos.¹⁹⁻²¹

El Gobierno Central formó entonces una Comisión Diplomática que se trasladó a Washington para comunicar a su Gobierno presidido por Richard Nixon, la gravedad de la situación, lo mismo al Secretario General de La OEA el Sr. Galo Plaza y al Consejo permanente de la misma, solicitando su intervención para evitar los graves acontecimientos.

El Gobierno de la República, presidido por el General Oswaldo López Arellano, a partir de 28 de junio convocó en casa presidencial a todas las fuerzas vivas del país y se les explicó la amenaza de guerra y la insuficiente preparación militar que tenía el país para poder enfrentarla. El Abogado

Eliseo Pérez Cadalso y el Dr. Ramón Pereira propusieron la creación de un comité cívico para la defensa nacional, quedando como Presidente el Dr. Miguel Andoníe Fernández, como Secretaria la Lic. Josefina Coello y como Tesorero Don Roque J. Rivera, el cual participó con mucho suceso durante toda la emergencia.

Se organizaron comités de defensa en todas las ciudades importantes del país: en San Pedro Sula, el comité estaba presidido por el Alcalde Juan Fernando López, en Santa Rosa de Copán por el Lic. Jorge Bueso Arias y el Dr. Eugenio Interiano y en Nacaome, el Gobernador del Departamento de Valle, el distinguido Capitán Carlos Ávila Cáceres, presidía el comité. Todos los comités tenían el propósito de neutralizar las minorías salvadoreñas para evitar que pudieran constituirse en una quinta columna, además guardar el orden y la seguridad y apoyar en todo lo posible las necesidades de los frentes de guerra.

La Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras en pleno, dirigida por su Presidente Ramón Custodio se hizo presente en Casa Presidencial llamados por el General López Arellano para encargarlos de todo lo referente a la atención médica del pueblo, ya que el ejército sólo contaba con 9 médicos militares y eran necesarios por lo menos 300 o 400. Para cumplir su objetivo se reunieron con el estado mayor y con el Ministro de Salud, movilizándolo inmediatamente a todos los médicos del país sin ninguna distinción, organizándolos para atender la red de evacuación y puestos de emergencia de servicios de sanidad en todos los frentes de operaciones situando los mayores contingentes en La Labor en occidente, Nacaome en el sur y Marcala en el centro. En forma inmediata se organiza la red de atención del servicio de sanidad con medicamentos, material médico y bancos de sangre en los hospitales, con servicio de ambulancia tanto en la retaguardia como en los frentes de batalla. Su participación fue heroica y de gran sacrificio como lo expresa el Coronel Elvir Sierra en su libro.

La mujer hondureña también tuvo presencia en aquella emergencia y fue La Primera Dama de La Nación, Doña Gloria de López Arellano, quien toma la iniciativa convocando a las Asociaciones Femeninas para integrar comisiones de trabajo que estuvieron presentes en diversas actividades. Entre ellas podemos citar a la Licda. Alba Alonso de Quezada, la Dra. María Luisa de Bertrand Anduray y la Profa. Elba Aguiluz.

El Gobierno central, por medio de La Oficina de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas, bajo la dirección del Teniente de Infantería Efraín González Muñoz, organizó una sala de prensa, con representación de todos los medios de comunicación escrita, hablada y televisada.

El Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Tiburcio Carías Castillo, acompañado del Sub-Secretario, Abogado Carlos H. Reyes, convocó a los Ex-Cancilleres y destacados juristas nacionales: Esteban Mendoza, Andrés Alvarado Puerto entre otros y al líder sindical Oscar Gale Varela para planificar la política exterior ante la gran amenaza a la seguridad del país y para nombrar la delegación que iría a Washington, para pedir a La Comisión permanente, convo-

car inmediatamente al Órgano de Consulta de La OEA, para que se aplicaran los tratados que existían.

Al mismo tiempo se analiza con el alto mando militar la situación de nuestro ejército haciéndose evidentes los abusos en el manejo de planillas de personal, además de la escasez de armamento y municiones, lo que ponía al desnudo que estábamos prácticamente a merced de cualquier invasor, en este caso el ejército salvadoreño.

Cumpliendo las instrucciones del Estado Mayor se procedió a la activación de los tres Teatros de Operaciones: Teatro de Operaciones Sur Occidental, cubriendo el eje: El Poy-Ocotepeque-Santa Rosa de Copán; Teatro de Operaciones del Centro: cubriendo el eje: Sabanetas- Marcala y el Teatro de operaciones Sur, cubriendo el eje: El Amatillo-Nacaome-Jícara Galán. Ninguna de estas Unidades tenía capacidad ofensiva, en vista de que sólo disponían de armamento individual, armas de retrocarga y no tenían armas de apoyo de largo alcance, además tenían órdenes específicas de no provocar acciones militares. Ante este hecho comprobable, las fuerzas de cobertura en ningún momento tuvieron la capacidad para realizar las acciones bélicas que el gobierno de El Salvador les imputó. Incluso, las concentraciones de tropas de sus respectivas jurisdicciones, se hicieron en Ocotepeque, Choluteca, Nacaome y Marcala, que están a 8, 27, 18 y 30 kilómetros del borde fronterizo, respectivamente.

Mientras tanto, se habían girado órdenes a los comandos de batallones, para que iniciaran los reconocimientos del terreno de sus áreas de operaciones, con la mayor secretividad, pues se tenían sospechas de que el enemigo podía haber infiltrado espías en los mismos batallones. El Estado Mayor General coordinaría las acciones de acuerdo a los planes de operaciones que había elaborado para la defensa nacional y que son un testimonio histórico.

A partir del rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares se va creando una situación muy grave, por los continuos incidentes militares en la zona de la frontera, era cosa evidente que el Gobierno de El Salvador se hacía indiferente a todas las intervenciones de mediación pacífica para evitar llegar a una guerra. Para el día 13 de julio las tropas salvadoreñas habían ocupado todos los bolsones en disputa y habían iniciado el fuego sistemático de fusilería en todas las aldeas fronterizas.

La famosa frase del ilustre jurista hondureño Jorge Fidel Durón "**ESTAMOS SOLOS**" mantenía actualidad por la indiferencia y la actualidad pasiva del gobierno de los Estados Unidos y La Organización de Estados Americanos, para evitar el conflicto. Es preciso recordar la parte activa de La OEA y el gesto simbólico que tuvo los Estados Unidos, cuando el conflicto entre Nicaragua y Costa Rica en 1955, que envió cuatro aviones de combate, como gesto de apoyo para Costa Rica, para evitar la continuación del conflicto que mantenían esas dos naciones.

En aquella fecha La Fuerza Aérea Hondureña mantuvo un continuo reconocimiento y también informó de las concentraciones de tropa salvadoreña sobre la zona fronteriza.

Incluso interceptó una avioneta de El Salvador bajo matrícula YS-234P, que estaba haciendo labores de reconocimiento sobre nuestro territorio. Con aquella política de no acelerar la escalada inevitable del conflicto, los pilotos hondureños la dejaron escapar y en obediencia militar acataron la orden de no disparar en esos casos para evitar que se nos acusara de provocadores.

Los aeroclubs de Tegucigalpa y San Pedro Sula, aerosevicios, pilotos particulares y las empresas de aerosevicios: LANSA, SAHSA, TAN, se integraron a la organización de La Defensa Nacional y se hicieron cargo de todas aquellas actividades logísticas de apoyo a los frentes de guerra y de ayuda a los desplazados de guerra, incluyendo el transporte de tropas, armamentos y Oficiales de enlace del Estado Mayor.

Ante el fracaso de la mediación de los Cancilleres de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, el 12 de julio se dan instrucciones verbales para efectuar el despliegue hacia los frentes de guerra de las principales Unidades de Combate y de La Fuerza Aérea.²²

Con el fin de proporcionar apoyo inmediato al frente Sur- Occidental, se creó el Comando Aéreo del Norte, como Unidad con capacidad de efectuar operaciones tácticas y estratégicas hacia el territorio de El Salvador y para efecto de su movilidad y operación tendría su propio servicio logístico y de mantenimiento. Este comando quedó constituido así: Comandante General el Coronel de Aviación Mario Chinchilla Cárcamo; Coronel de Aviación, Gustavo Zerón, Jefe de Mantenimiento y con el personal de pilotos: Capitán de Aviación Carlos Aguirre, Capitán de Aviación Walter López, Tenientes de Aviación Edgardo Mejía y Marco Tulio Rivera. Todos los nombrados, así como el personal auxiliar de los servicios se trasladan el 12 de julio al Aeropuerto La Mesa, en San Pedro Sula.

El 13 de julio el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas es trasladado a las oficinas de la Casa Presidencial para instalar la Sala de Guerra y trabajar en conjunto con el alto mando militar. En la dirección estratégica de la guerra, es la primera vez que se integra a La Presidencia de la República, igualmente, es la primera vez que sus miembros son todos Oficiales de Estado Mayor que están preparados para asistir al Alto Mando en las decisiones más graves y audaces que se tomaron durante la guerra de las 100 horas librada en contra de las fuerzas salvadoreñas. El 13 de julio se ordenan, por requerimiento de urgencia, los dos últimos vuelos de la FAH, hacia Santa Rosa de Copán, con el C-47, para trasladar doce toneladas de abastecimiento, Clase V, munición, para las unidades de Teatro de Operaciones Sur Occidental.

Ahora le correspondía al pueblo y a las Fuerzas Armadas tomar las armas para defender La Nación, contra una guerra que, por la manera en que los acontecimientos se estaban presentando, se le estaba imponiendo. Mientras Honduras estaba sola en la batalla en que se amenazaba su existencia, en tanto que El Salvador tenía aliados, que con su actitud pasiva y sin involucrarse abiertamente le ayuda-

ban y le estimulaban el esfuerzo bélico.

Mientras dos países pequeños de La América Central, se preparaban a librar una contienda inútil, que significaría graves derramamientos de sangre, severos golpes para la economía y la estabilidad de las instituciones de los beligerantes, el mundo estaba a la expectativa del acontecimiento científico mas grande del mundo occidental: el viaje tripulado del Apolo XI a la luna, en la que el Comandante Robert Armstrong caminó por primera vez en la luna, diciendo "Un pequeño paso del hombre y un gran paso de la humanidad".

Dada la inminencia de la guerra, el Colegio Médico organiza a más de 300 médicos voluntarios y los desplaza en grupos y en los más diversos transportes tanto aéreo como terrestre a los 3 campos de operaciones, cubriendo en abanico todas las fronteras Sur-Occidental y Norte, además de la zona Central. Todos ellos muestran un excelente espíritu en esta misión que los acerca a todos los hondureños que viven expuestos en la frontera además de integrarse en los diversos frentes de combate. Esta operación se inicia desde el día 12 de julio en el cuartel general del Colegio Médico instalado en el Barrio Abajo de Tegucigalpa, donde se acumulan todos los pertrechos y los uniformes militares que llevan todos los médicos. Los medicamentos y material médico se centralizan en el Hospital General San Felipe desde donde se trasladan a todos los diferentes puestos fronterizos. Ese día El Dr. Ramón Custodio, acompañado del Dr. Enrique Samayoa, el Dr. Carlos Javier y otros asistentes se desplazan a Marcala por vía aérea, Custodio regresa a Tegucigalpa el mismo día, entretanto Samayoa y su grupo siguen en auto hasta Santa Ana y luego a lomo de mula hasta la montaña para obtener los tipos de sangre de un pelotón de soldados acampados en la zona fronteriza, regresando a Tegucigalpa, justo antes que aviones salvadoreños iniciaran el bombardeo en varios sitios del país.

En mi caso personal somos trasladados el domingo 13 de julio al Frente-Sur y en el Jeep militar me acompañan los Doctores Francisco Murillo Selva y Claudio Aiestas (Q.D.D.G.), presentándonos inmediatamente con el Jefe del Frente-Sur, Teniente Coronel Policarpo Paz García, que nos da las instrucciones precisas de organizar adecuadamente todo lo referente a sanidad militar en compañía del médico militar Capitán Roberto Villalobos teniendo como base el Centro de Salud de Nacaome y reportándonos diariamente al frente de mando. En esta ciudad se encontraban 3 compañías procedentes de El Paraíso, Tegucigalpa y Choluteca mandadas por el Capitán de Infantería Ramón Zambrano y una cuarta compañía al mando del Mayor de Infantería Abrahán García Turcios, que cubría el frente Caridad- Aramesina -Goascorán- El Amatillo- Alianza y El Aceituno.

El Primer Batallón de Infantería era la unidad insignia de este frente y cubría el eje de La Carretera Panamericana: El Amatillo- La Arada- Nacaome, desparramando sus fuerzas en Las Colinas, Las Chiches y El Ujuste al mando del Sub Teniente Napoleón Arias Cristales, quien murió valientemente defendiendo su posición junto con 10 soldados

que lo acompañaban. Se cubrieron los cerros de La Mesa y Diente Blanco con compañías de fusileros.

El comando y La Plana Mayor del Primer Batallón que asumió el Comando de Teatro de operaciones Sur estaba dirigido como ya dijimos por el Teniente Coronel Policarpo Paz, su segundo en el mando era el mayor de Infantería José Jorge Solórzano, el Jefe de personal S-I Mayor de Inf. Oscar Raúl Ordóñez, Jefe de Inteligencia S-II Capitán de Inf. Rubén H. Montoya, Jefe de Operaciones S-III Mayor de Inf. Avertano Hernández y Jefe de Asuntos Civiles S-V Capitán de Inf. Carlos Ávila Cáceres, que a su vez era Gobernador Político del Departamento de Valle y luego seguían los nombres de todos los Oficiales al mando de la tropa.

Al comando de este Teatro se asignaron refuerzos y tropas de la primera y quinta Zona militar y de reservistas de la famosa Compañía C llamada también Compañía de Hierro, que habían sido fundadores del primer batallón. También conocimos ahí a los corresponsales de guerra Armando Zelaya (Chilío) y Gerardo Alfredo Medrano. La compañía B al mando del Capitán Said Speer cubría el blanco izquierdo Alianza-El Carreto. El flanco derecho al mando del Coronel David Guzmán en el eje Diente Blanco La Arada- Goascorán. Cabe señalar la presencia de los médicos militares Doctores Ricardo Ochoa Alcántara y Aníbal Montes Guerrero, quienes en todo momento nos prestaron su valiosa colaboración, lo mismo el Dr. Roberto Villalobos.

El día domingo 13 nos hicimos presentes los Jefes médicos del Frente-Sur con la plana mayor a las 5:00 a.m. y el Coronel Paz García, hombre de pocas palabras nos expresó que esperaba el cumplimiento de nuestro deber ya que tenía comunicaciones de que habían muchos heridos civiles provocados por La Guardia Civil salvadoreña dirigida por el Coronel José Medrano alias el "Chele Medrano", que estaba realizando operaciones de rapiña en todas las aldeas fronterizas. Nos encargó distribuir víveres y medicamentos oportunamente. Su ceño fruncido señalaba gran preocupación, por lo que inmediatamente nos desplazamos todos al unísono a cumplir nuestras obligaciones y esperando lo peor. Nuestro primer paso fue organizar la brigada médica en el Centro de Salud de Nacaome, que contaba con alrededor de 40 personas entre Médicos, Enfermeras, personal de La Cruz Roja, Cuerpo de Bomberos, Boy Scouts y voluntarios de toda índole, a quienes organizamos en grupos para turnarse cada 8 horas en labores de vigilancia y atención médica de cualquier naturaleza. Como sólo había un baño, construimos varias letrinas en un terreno aledaño y a la pregunta de donde dormiríamos, les dije: "todos en el suelo" y así lo hicimos mientras duró la emergencia. A continuación nos trasladamos con el Capitán Ávila y el Doctor Murillo Selva a Choluteca donde nos entrevistamos con el Comité de Emergencia encabezado por el Capitán Francisco Rodríguez Williams, Profesora Lidia Williams, Periodista Juan Ramón Aguilera y Emilio Williams Agasse quienes se pusieron a nuestras órdenes sobre todo en la alimentación de nuestra tropa, ya que las "burras" que venían de Tegucigalpa se estropeaban en el camino por falta de refrigeración. Podemos

señalar que nunca nos faltó la colaboración de Choluteca en lo que respecta al avituallamiento. Lo mismo podemos decir del Comité de Nacaome, que era liderado por nuestro amigo el Capitán Ávila, que distribuyó el personal a la manera del ejército en regimientos de voluntarios que se encargaban de la vigilancia y del orden de todos los barrios y caseríos aledaños demostrando en todo momento entusiasmo y colaboración. Ellos fueron quienes nos informaron que muchos semovientes deambulaban por todas partes por lo que los reconcentramos a todos ya fuera ganado caballar, vacuno, porcino o caprino en varios potreros y a las aves de corral en varios gallineros. Además se organizaron las cocinas de campaña y los grupos de limpieza.

El día lunes 14 de julio a las 5:00 a.m. el Coronel Paz García nos informa muy preocupado del avance de todas las tropas salvadoreñas en la frontera y nos reitera que debemos estar listos por si hay combate, de lo cual informamos a todo nuestro personal y a continuación colaboramos con el Sub-Teniente Álvaro Romero en el traslado de municiones hasta el Carreto, donde había una guarnición de 80 hombres y también entregamos agua y alimento a los mismos. Luego realizamos el mismo procedimiento en otras aldeas vecinas donde había destacamentos y columnas armadas. Como se ve nuestra labor era intensa, fundamental y a la vez llena de peligros, ya que las tropas salvadoreñas se encontraban por todos lados y Dios y los lugareños nos guiaban por los lugares adecuados. Ese día los salvadoreños se toman la frontera y entre los curiosos y vecinos que son desalojados a tiros nos encontramos con la lideresa nacionalista por todos conocida como Jefa de La Mancha Brava "Doña Débora de Budde" quien venía sudorosa y llena de rasguños al atravesarse por un potrero lleno de espinas huyendo del peligro a toda carrera a pesar de los tacones altos que calzaba. Le hicimos las curaciones a ella y a su comitiva y los despachamos inmediatamente para Tegucigalpa porque las negras nubes de la guerra se vislumbraban sin lugar a dudas.

Inicio del Plan General Gerardo Barrios

El día lunes 14 de julio el ejército salvadoreño inicia la invasión del territorio hondureño a las 6:00 p.m. por aire y por tierra en la siguiente forma: Cuatro aviones F-51 Mustang, un avión de DC-3 y un avión B-26 sobre el aeropuerto Toncontin; un avión F-51 Mustang sobre Catacamas; 5 aviones FG-1D corsarios sobre La Mesa; un avión C-47 sobre Nuevo Ocotepeque otros sobre Juticalpa y 14 aviones civiles artillados sobre las Ciudades de San Marcos de Ocotepeque, Santa Rosa de Copan, Nacaome, Amapala y Choluteca y otras mas. Pero para suerte nuestra y debido al crepúsculo de la tarde todos los aviones de combate que se dirigían a Toncontin se perdieron de ruta y terminaron atacando los pueblos de Jalteva, El Suyatal, Juticalpa y Catacamas.

Únicamente el avión DC-3 logró llegar a Toncontin a las 6:19 de la tarde lanzando por una puerta abierta dos bombas que caen en cerro despoblado a 2 Km al Sur del ae-

ropuerto. Otras dos bombas caen cerca del Río San José y una quinta en la colonia 15 de septiembre. Inmediatamente se interrumpe la energía eléctrica produciéndose un apagón en Tegucigalpa. La escuadrilla de Corsarios que se dirigía hacia La Mesa en San Pedro Sula nunca llegó a su destino perdiéndose en el camino ya que el estado del tiempo era malo a esa hora debido a la nubosidad que se extendía por todo el Sur del país. Estas acciones fallidas, con lo que no contaban los agresores salvadoreños exacerba el patriotismo de los hondureños que se aprestan al combate.

Al mismo tiempo se inicia el ataque del ejército salvadoreño a las 6:00 p.m. con artillería de 75 y 105 mms y morteros de 81 mm, emplazados en toda la extensión del frente del Amatillo, con alrededor de 30 granadas por minuto.

Los cañones de 105 mm tienen un alcance de 11 Km. y los silbidos de las explosiones mantienen en tensión a los defensores y a la población, civil que salen corriendo y gritando para salvar sus vidas. Todos los médicos con altoparlantes dirigimos aquel tropel humano hasta un campo que habíamos acondicionado en Nacaome donde les prestamos auxilio. Todos ellos son desplazados de guerra de Alianza, Goascorán y la Aduana del Amatillo, que habían sido ocupados por el ejército salvadoreño desde las 6:00 de la tarde.

El espectáculo de aquel tropel de niños, mujeres y hombres de todas las edades era dantesco, sus gritos desesperados aun taladran mis oídos después de 40 años y en medio de todo esto las tropas hondureñas se abren paso para ocupar sus posiciones defensivas dirigidas por el mayor de infantería José Jorge Solórzano y el Capitán Montoya. El desorden es mayúsculo, pero ya señalamos como guiamos a todos los desplazados al lugar preparado en la retaguardia donde establecimos un campamento. Las tropas de cobertura se desplazaron en Caridad, Aramesina, El Copalillo y Alianza cediendo al enemigo el espacio en el Río Goascorán y El Amatillo. El dispositivo de defensa se coloca en el Junquillo-La Arada-El Bolichal y en los cerros El Guacimal, El Ajuste y El Rincón cubriendo así el eje principal de la Carretera Panamericana. La enorme concentración de refugiados nos obligaba a resolver el problema de alimentación por lo que decidimos con la autorización del Coronel Oscar Ordóñez (Moca), proceder al destazo del ganado bovino y en cocinas improvisadas se preparó la comida de campaña (el rancho), hecha por los mismos refugiados. Se envió comida fresca a todos los soldados de nuestro frente.

A la misma hora los salvadoreños atacan Ocotepeque, donde se encontraba el puesto de mando del Centro de Operaciones Sur-Occidental integrado por el siguiente personal de Oficiales: Comandante Teniente Coronel de Inf. Arnaldo Alvarado Dubón; Jefe de Plana Mayor, Mayor de Inf. DEM Edgardo Alvarado Silva; Capitán de Inf. Enrique Delattibodieri, Jefe de personal S-1; Teniente de Infantería Frank Ramírez Matheu, Jefe de Inteligencia; S-2 Mayor de Infantería Rosendo Martínez, y Capitán de Infantería José Abdenego Bueso Jefe de Logística S-4. Como médicos militares se encuentran los Doctores y Tenientes Jorge López, Armando Alemán y el Capitán René Cervantes.

El Teatro de Operaciones tiene como unidad insignia el Batallón Lempira, reforzado por el Cuerpo Especial de Seguridad. El Comando Militar de Teatro decide establecer una defensa escalonada con la fuerza de seguridad al frente cubriendo el eje El Poy-Ocotepeque con una línea en la quebrada El Jután y otra en la quebrada El Ticante como línea principal de resistencia. La misión del batallón Lempira era defender la línea principal de defensa. El segundo escalón de defensa estaría cubriendo el eje carretero Ocotepeque-Sinuapa-El Pedregal-El Portillo bajo la responsabilidad del Primer Batallón de Infantería. El tercer escalón de esta defensa estaba en la Zona de El Portillo. También se cubrían los blancos con pelotones de fusileros en la línea Guarita-Valladolid-Mapulaca.

Todo este dispositivo se enfrenta al ejército salvadoreño constituido por 4 brigadas dirigidas por el Coronel de Inf. Jesús Velásquez apodado "El Diablo" el cual tenía el apoyo de 7 batallones.

Inician el fuego a las 6:00 de la tarde con cañones de 81 y 105 mm en El Jutal y Cayaguanca manteniendo el combate toda la noche y de repente cae un fuerte aguacero que impide el avance de las tropas salvadoreñas. Al mismo tiempo que se están verificando las acciones del frente Occidental descritas arriba, La Fuerza Aérea Hondureña inicia sus ataques al finalizar el mal tiempo dirigidos a la base aérea de Ilopango, donde están concentrados los aviones de La Fuerza Aérea Salvadoreña la cual destruyen a las 4:00 a.m. del día 15 de julio. Al mismo tiempo la escuadrilla de Corsarios de San Pedro Sula destruye la base de Cutuco y la refinería de Acajutla. Todas las escuadrillas cumplen su objetivo y regresan a sus bases sin una sola baja.

Esta operación aérea inicia con éxito el contra ataque hondureño, lo cual es un refuerzo en el ánimo del ejército hondureño que inicia la contraofensiva cuando menos lo imaginaban los salvadoreños. Es así que a las 8:00 de la mañana del 15 de julio La Fuerza Aérea Hondureña representada por el Mayor Colindres, El Capitán Fernando Soto y el Capitán Zepeda atacan el convoy de carros de guerra que avanzan desde El Amatillo hasta Nacaome obligándolos a retirarse en desbandada. El fuego de fusilería, morteros y ametralladoras los obliga a replegarse del Cerro de El Ujuste y del Cerro Diente Blanco, capturando numerosos soldados salvadoreños en Caridad y Aramesina. Los puestos avanzados de combate reportan a la 1:00 p.m. que no hay movimiento de tropas en el frente pero hay fuego continuo de diferentes calibres para hostigar las tropas las cuales continúan ocupando sus posiciones bajo fuego continuo todo el día, pero no hay avance de tropas enemigas.

A la misma hora, 1:00 de la tarde del día 15 de julio, se desarrolla la batalla de El Ticante siendo definida por los corsarios hondureños piloteados por el Capitán Aguirre y el Capitán Rivera del Comando Aéreo del Norte que dejan caer una lluvia de bombas sobre las tropas salvadoreñas mientras la fusilería hace su trabajo.

Las tropas salvadoreñas se retiran de El Ticante y retroceden a sus posiciones en Nueva Ocotepeque y las tropas

hondureñas se reagrupan. Las bajas han sido considerables en ambos bandos pues la batalla ha durado hasta el anochecer. El enemigo no ha logrado avanzar pero nuestras tropas han sido diezmadas y un nuevo ataque sería catastrófico, por lo que su Comandante Coronel Alvarado se dirige al alto mando solicitando urgentemente refuerzos. Contrario a lo que se podía esperar en aquellas terribles circunstancias, el ejército hondureño estaba iniciando el contra ataque a sólo un día en que el enemigo había iniciado la agresión. Esta maniobra era vital para distraer el enemigo que estaba a punto de avanzar en el frente Occidental, y aunque las tropas hondureñas habían logrado detenerlos en El Ticante, era inminente un nuevo ataque en ese lugar ya que las tropas enemigas se estaban agrupando nuevamente mientras que nuestras tropas se habían retirado prácticamente de ese frente con numerosas bajas y sin refuerzos que desesperadamente necesitaban.

Fue así que a las 3:00 a.m. del día 16 de julio bajo una llovizna pertinaz, en el puesto de mando del Teatro de Operaciones que estaba en La Arada, el Coronel Paz García con su voz grave y firme expresó a los miembros de la Plana Mayor, que había recibido una comunicación del Estado Mayor ordenándole que iniciara un contraataque al enemigo, ya que el día anterior se habían tomado Ocotepeque y continuaban su avance hacia San Pedro Sula. La contraofensiva era forzosa porque contribuiría a quitarle la iniciativa al ejército salvadoreño en aquel frente. Con estas frases sencillas todos los Oficiales corrieron a sus puestos de mando convencidos de que de ellos dependía el futuro de la guerra y que no cabía otra acción que vencer o morir en aras de la patria.

El primer batallón se desparramó sobre las colinas de Diente Blanco y Las Mesas y el Cerro de El Ujuste mientras que la Compañía de Artillería se emplazó en La Guasimada, supervisando el Coronel Paz García personalmente estas operaciones, cuyo objetivo principal era alcanzar la línea de La Carretera Panamericana en el eje Alianza-Amatillo-Goascorán.

La batalla se inició a las 4:30 de la mañana de aquel día con un estruendo terrible de armas de todo calibre, sorprendiendo a los salvadoreños que jamás esperaron ni remotamente una contraofensiva tan feroz que atribuyeron a que varios batallones de refuerzos estaban atacando y la sangre generosa de muchos hondureños comenzó a regar los campos áridos del Sur. Los primeros en caer fueron el Sargento Benjamín Sánchez, el Cabo Gutiérrez y los Soldados Cabrera, Lara, y Domínguez. Por nuestra parte corríamos entre las balas levantando muertos y heridos para trasladarlos a la retaguardia y darles atención médica a unos y a otros trasladándolos en ambulancia a Choluteca. El enemigo está presentando fuerte oposición, pero lo están obligando a desalojar sus posiciones. De repente a las 6:00 a.m. la escuadrilla de los F4U-5, al mando del Mayor Colindres se lanza en picada hacia la retaguardia del enemigo lanzando, los Capitanes Soto y Acosta, bombas de 100 libras que obligan el repliegue de las tropas salvadoreñas que huyen buscando cualquier resguardo.

A las 9:30 a.m. continúa la ofensiva del primer batallón en todo el frente de batalla llegando al Cerro del Ujuste. A esa hora se hace presente nuevamente la misma escuadrilla del Mayor Colindres arrojando bombas de 100 libras y disparando las ráfagas de sus cañones calibre 20 mm. El volumen del fuego y las explosiones ensordecedoras de las granadas hacían huir a la soldadesca enemiga. Se hace presente el destacamento de La Escuela Militar y de la seguridad interna de La Fuerza Aérea lo mismo que numerosos voluntarios. La batalla termina a las 19:00 hrs. y a las 20:00 hrs. El Teniente Coronel Paz García informa al cuartel general que las tropas bajo su mando han completado el repliegue a sus posiciones defensivas y que el personal de sanidad está evacuando a los heridos y muertos en combate y los prisioneros de guerra se trasladan a Nacaome. El enemigo ha huido derrotado hasta sus emplazamientos al otro lado de la frontera y se ha capturado mucho equipo de combate.

Nuestra labor es titánica trasladando y curando a los heridos en combate. Hay varios fracturados y algunos con heridas conminutas que no pueden suturarse por lo que se trasladan a Choluteca o a Tegucigalpa, según su gravedad. Hemos acabado con los analgésicos, antisépticos y suturas por lo que solicitamos más equipo y material a Tegucigalpa y San Lorenzo. Curamos al último herido al filo de las 2:00 a.m. del día 17. Gracias a Dios no hemos tenido ninguna baja, nos abrazamos con los Doctores Murillo Selva, Ayes-tas, Valladares Lemaire y Víctor Vallejo. El Colegio Médico ha cumplido su misión en el Frente-Sur.

Aquella contraofensiva que se iniciaría el día 16 de julio y que cambiaría el curso de la guerra tuvo como base los ataques de La Fuerza Aérea que destruyeron los aviones salvadoreños en sus pistas de Ilopango y Cutuco y la consolidación del frente Sur en la batalla de La Arada que hizo retroceder al enemigo hasta la frontera. Sólo faltaba consolidar el Frente-Sur Occidental, para lo cual el alto mando decidió el mismo día 16 aerotransportar el batallón Guardia de Honor Presidencial hasta La Labor y luego hasta El Portillo.

La misión de este batallón a cargo del Coronel Matías Hernández era atacar la retaguardia del enemigo que se ha-



Cuartel General, Nacaome, Valle, los Doctores son (izq. a derec. arriba) Carlos Arita Chinchilla, Gabino Córdova, Víctor Vallejo, René Valladares, Carlos Rivera W., Danilo Velázquez, Rubén Zelaya, (izq. a derec. abajo), A. Gómez Padilla, Napoleón Gúnera, Carlos A. Javier (en visita de supervisión), Orlando Ramírez, Rafael Lobo, Mauricio Varela.

bía replegado hacia Ocotepeque.²³ A las 11:00 de la mañana del día 17 de julio el batallón Guardia de Honor termina su despliegue en el Portillo y sus posiciones avanzadas se dirigen hacia San Rafael de las Mataras destruyendo a su paso las avanzadas enemigas en las colinas de La Chicotera y El Pedregal entablando batalla en forma sorpresiva en Llano Largo con las fuerzas del Coronel Medrano y en San Rafael de las Mataras a las 12:15 del mismo día, en una acción relámpago destruye al grueso de la tropa enemiga constituida por mas de 2500 hombres contando con el apoyo de La Fuerza Aérea que como siempre fue decisivo.

San Rafael de las Mataras siempre será recordada por todos los hondureños ya que su ejército dirigido por el Coronel Matías Hernández se cubre de gloria al ganar esta batalla que es la llave de la guerra, pues los salvadoreños no pueden avanzar hacia San Pedro Sula, sino que todo lo contrario huyen en desbandada hacia Ocotepeque de donde son desalojados por nuestro ejército.

La maniobra clave de los Coroneles Alvarado y Matías Hernández en esta batalla fue haber emboscado al enemigo y luego atacarlo por todos lados. La batalla exalta el patriotismo de nuestros héroes y se da el caso de que el médico del batallón, sub. Teniente Rafael Roberto Sandoval Díaz, hizo a un lado su botiquín y tomando su fusil M-2 se lanzó al ataque contribuyendo a las acciones ofensivas, siendo herido en combate. Tiempo después este médico se trasladó a Estados Unidos donde hizo carrera militar destacada y actualmente es Coronel retirado del ejército de Estados Unidos. La batalla fue culminada en el crepúsculo de la tarde cuando los aviones corsarios piloteados por los Capitanes Carlos Aguirre y Marco Tulio Rivera dejaron caer sobre el enemigo dos bombas de 100 libras y a continuación 6 rockets y granadas de 81 mm, para seguir con el fuego de 6 ametralladoras calibre 50 de cada avión sembrando el pánico entre los soldados enemigos los cuales huyeron por todas partes escapando hacia la retaguardia. La batalla había durado más de 10 horas.

En esta forma se escribe la historia gloriosa de esta victoria de las tropas hondureñas que junto a la batalla de La Arada en el frente Sur, cambian el curso de las operaciones de la guerra. La iniciativa de la misma cambia. El enemigo se retira en desbandada pues al llegar a Ocotepeque no se detuvieron en la misma, sino que se retiraron hasta Citalá en El Salvador, quedando la ciudad mártir de Ocotepeque en silencio hasta el día siguiente en que hace su entrada triunfal nuestro glorioso ejército.

Cabe destacar la extraordinaria presencia del regimiento médico al mando de nuestro Presidente Doctor Ramón Custodio quien se desplazó una y otra vez por el frente de combate recogiendo y trasladando heridos ya que las bajas fueron muchas en ambos bandos, quedando sembrado el campo de batalla de muchos enemigos. Los vehículos de transporte que utilizaron la mayor parte quedaron destrozados. El enemigo dejó numeroso armamento y munición. Se considera que en esta batalla murieron más de 500 soldados salvadoreños y por el lado hondureño hubo 92 bajas entre



De izquierda a derecha: Coronel Policarpo Paz García (comandante del Frente-Sur), Capitán Said Speer, Teniente y Dr. David Abrahán Galo, atrás Teniente y Dr. Alejandro Zelaya, junto con un enfermero militar y dos guardias. Explorando posiciones en La Arada.

mueritos y heridos. Había más de 40 presos del ejército y La Guardia Nacional. Por orden del Doctor Custodio los heridos fueron trasladados a los puestos de socorro en La Labor, al Hospital de Santa Rosa de Copán y los mas graves fueron trasladados en avión hacia San Pedro Sula. Entre los valientes médicos que participaron en esa batalla podemos citar entre otros a los doctores Alberto Pérez Estrada, German Madrid (Q.D.D.G.), Lisandro Oviedo, Juan Ramón Collart y los Mayores asimilados al ejército Luís Bueso Arias, Guillermo Florentino (Q.D.D.G.) y Rigoberto Rodríguez, además de otros como el Dr. Adán Coello, Dr. Fernando Hilzaca y Benjamín Matamoros.

El día 17 de julio a las 19 horas, hay mucho movimiento. Del comando de La Fuerza Aérea han informado que este día el Capitán de La Fuerza Aérea Fernando Soto ha derribado un avión Mustang F-51, y dos corsarios SG-1D en el Frente-Sur. El avión Mustang lo derribó a las 10:00 a.m. cerca de Alianza, Valle y era piloteado por el Capitán Vladimir Varela y los corsarios fueron derribados en el Amatillo a las 4:00 p.m. El primero piloteado por el mejor piloto de La Fuerza Aérea salvadoreña Guillermo Reinaldo Cortés y el segundo era conducido por el Capitán José Francisco Zeceña Amaya, quien fue recogido por las patrullas salvadoreñas en Santa Rosa de Lima. Esta hazaña asombrosa realizada el mismo día por nuestro máximo as del aire, cubre de gloria imperecedera al entonces Capitán Fernando Soto, llamado cariñosamente "Sotío". El avión Mustang F-51 salvadoreño cayó en territorio hondureño cerca del caserío de La Laguna en el municipio de Alianza. Por orden del Coronel Policarpo Paz García el Capitán de Inf. Carlos Ávila, Jefe de Asuntos Civiles S-5, en compañía de los Doctores Claudio Ayestas, Francisco Murillo Selva, y Carlos Rivera Williams, recogimos los restos del piloto salvadoreño Capitán Vladimir Varela que comandaba la nave derribada y los enterramos con honores militares de muerto en combate en el cementerio de Nacao-me, presidiendo la ceremonia el Coronel Oscar Ordóñez y el Teniente Álvaro Romero. El año 2007 se me pidió identificar el lugar de su tumba y sus restos fueron trasladados a el Salvador donde también se le rindieron honores agradeciénd-



Dr. Enrique Samayoa, el Dr. Ramón Custodio, dialogando con el Alcalde de Marcala.

dole al Ejército y Gobierno de Honduras el trato que se le dió a pesar de todo.

El día 17 de julio, en el Frente-Occidental se emboscó un convoy salvadoreño en la zona del El Portillo y se ha ganado la batalla en San Miguel de las Mataras y el Jefe de Operaciones de la Fuerza Aérea Coronel Serra informa que la Fuerza Aérea controla el espacio aéreo y que ese día se ha realizado 13 salidas en apoyo al Frente de El Amatillo y 16 salidas en apoyo al Frente de Ocotepeque, además de las acciones de reconocimiento y defensa de las bases aéreas. Prácticamente se ha destruido el poder aéreo salvadoreño dejando fuera de combate cinco aviones Mustang F-51, cinco corsarios FG-1D y un C-47 mientras que nuestra Fuerza Aérea operaba con un 100% de efectividad y cero bajas.

En este momento era ya evidente que en los frentes de guerra la situación estaba cambiando a favor de Honduras a pesar de que el General Sánchez esperaba un milagro creyendo que podía lograr mejores posiciones en el territorio hondureño. Pero el pueblo salvadoreño también sufría los efectos de la guerra con el racionamiento de combustible y alimentos además del pánico que sentía cuando los aviones corsarios hondureños volaban a cualquier hora sobre San Salvador pero con órdenes de no arrojar bombas para no castigar al pueblo salvadoreño, que no tenía culpa de una guerra inventada por la oligarquía que manejaba al ejército y al Presidente Coronel Fidel Sánchez y ya se empezaban a oír por todas partes voces de protesta por esa guerra absurda.

El día 18 julio a las 11:00 a.m. se reunió el Órgano de Consulta de la OEA informando de las actividades del Comité de los 7 sobre el Plan de los 4 puntos que han propuesto a los Gobiernos de Honduras y El Salvador para el cese inmediato de las acciones de guerra y el retiro de las tropas invasoras salvadoreñas a su país.

A las 17:00 horas el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador Dr. Francisco Guerrero, llamó por teléfono al Embajador Jorge Fernández señalándole que estaba de acuerdo con la Resolución N.1 y que se estaban dando ya

las órdenes para darle cumplimiento a la orden del cese de fuego a partir de las 22: 00 horas, aceptando la presencia de observadores militares. En esta forma se desactivaba el mecanismo de la guerra esperando los futuros acontecimientos.

A todo esto el segundo batallón de infantería, destinado desde el día 13 de julio a proteger el Frente Central en la aldea de Sabanetas jurisdicción de La Paz, el cual se mantuvo inactivo a pesar de habersele dado órdenes a su Jefe de establecer contacto con el enemigo, por recomendaciones del Mayor Mondragón Cárcamo G-3 es enviado hacia el Teatro Occidental con la misión de llevar a cabo operaciones ofensivas si es necesario. Es sustituido en Sabanetas por el tercer batallón de infantería o táctico. El Comandante del táctico, el día 18 de julio a las 15:30 horas, ordena iniciar el ataque con la misión de capturar los objetivos de Arambala y Perquin. El puesto de mando continuó en Sabanetas.

Las tropas del Táctico llegan hasta las montañas de El Zancudo, atraviesan el Río Negro y penetran en territorio salvadoreño. Al frente no hay actividad del enemigo y llegan hasta el pueblo de Perquin acampando en los alrededores. Esa misma noche recibieron una nota del Estado Mayor ordenándoles retirarse del territorio salvadoreño por haber entrado en vigencia la orden del cese de fuego. El reloj de las sala de guerra del Estado Mayor marcaba en ese momento 100 horas de combate. Esta zona fue inspeccionada por el Dr. Custodio.

Casi al mismo tiempo un batallón salvadoreño dirigido por el Capitán Fabián Reyes se toma San Marcos de Ocotepeque comunicándose con el General Medrano que estaba en Llano Largo y se dirigía hacia Santa Rosa de Copán, ignorando la toma de San Marcos. Dándose cuenta Medrano que podía ser atacado por la retaguardia decidió retirarse hacia la frontera, llevándose como botín un Jeep y varias reses destazadas y gallinas desplumadas como era su costumbre. Al pasar por San Marcos de Ocotepeque las tropas salvadoreñas, entre otras tropelías, saquearon la iglesia y se llevaron las campanas nuevas dijo el Párroco Rodrigo Brenan de la Parroquia de Nueva Ocotepeque.



Coronel de Aviación Fernando Soto con "overol" de combate al fondo el F-4U-5 corsario con la marca de los tres aviones salvadoreños que derribó (2 Corsairs y 1 Mustang)

El día 18 de julio a las 12:00 a.m. se presentó ante La Plana Mayor del Frente-Sur presidida por el Coronel Paz García y de la cual formábamos parte como representantes de regimiento de sanidad, en el cuartel general situado en la aldea la Arada, una comisión del Órgano de Consulta de la Organización de Estados Americanos, quienes pidieron a nuestro Jefe dirigirse a El Amatillo donde se reunió con el Jefe de la Fuerza Militar salvadoreña Coronel Artola y firmaron el documento que ordenaba el cese de fuego de las operaciones de los ejércitos del Salvador y Honduras y se disponía que ambos países deberían retirar las tropas a las posiciones que ocupaban antes de la guerra, el **Status quo ante bellum**, además de someterse a inspecciones **in situ** en ambos países. Después de rubricar con sus firmas el documento y a petición del delegado de la OEA el portorriqueño Capitán Montañés, ambos altos militares se hicieron el saludo militar y se estrecharon las manos. Casi llorando de emoción abracé al Coronel Solórzano (QDDG) que era el segundo al mando en el Frente-Sur, al Capitán ahora General Rubén Montoya, al Capitán Ávila que se había desempeñado extraordinariamente y por supuesto a mis colegas y amigos Capitán Roberto Villalobos, Mayores asimilados al ejército Doctores René Valladares L., Francisco Murillo Selva, y Claudio Aystas (QDDG). Además al Coronel Oscar Ordóñez (QDDG) y al Sub- Teniente, actualmente General y ex Ministro de Seguridad, Álvaro Romero. El alto al fuego se iniciaba a las 22:00 de ese día.^{23,24} El reloj marcaba 100 horas de combate.

El ejército salvadoreño no respetó el numeral 1 de la Resolución en lo referente al cese de fuego y aprovecharon para invadir otros poblados hondureños como Alianza, Caridad, y Aramesina en el Departamento de Valle y San Marcos de Ocotepeque, población indefensa del Departamento de Ocotepeque. El periodista norteamericano Henry Goethels, del diario "The News" de la ciudad de México, al referirse a la guerra señala lo siguiente: "La presunción y la demasiada confianza en si mismos, fueron los factores que mas contribuyeron a la humillante derrota del ejército salvadoreño, cuyo alto mando estaba convencido de que en tres días estarían en Tegucigalpa y en cinco días en San Pedro Sula.

Pero sucedió que su ataque en forma de pinza es decir en dos puntos, fue parado en seco en ambos frentes y apenas penetraron 10 millas en territorio hondureño. Eso les dio tiempo a los diplomáticos para poner en operación la maquinaria de Paz de La OEA. En San Rafael de las Mataras mas de 2000 soldados de la guardia nacional salvadoreña, considerada lo mejor de los ejércitos de Centroamérica, fue rodeada y cortada virtualmente en hilachas por el ejército hondureño". La crónica anterior del periodista Goethels resume la verdad de la guerra de las 100 horas y demuestra la derrota que sufrieron las fuerzas invasoras al subestimar al ejército hondureño y realizar una estrategia vacilante en la que las decisiones más importantes fueron tomadas sin disponer de una información precisa.

El Salvador estaba en el banquillo de los acusados pero se negaba a replegarse violando las normas del sistema in-

teramericano y fue hasta que se les amenazó con aplicarles el Artículo 7 del convenio de Rio de Janeiro, declarándolos agresores, cuando decidieron retirar sus tropas lo cual se efectuó el 2 y 3 de Agosto y al día siguiente 4 de agosto, las tropas hondureñas izaron el pabellón nacional en toda la zona fronteriza que quedó completamente destruida y saqueada, dándose el caso de robarse las campanas de la iglesia de Ocotepeque, llevarse todo un puente Bailey, entre esa ciudad y Guatemala, además de robarse todo el ganado que pudieron y no dejaron ni una tan sola gallina en su afán de rapiña.

Con ocasión del retiro de las tropas salvadoreñas del territorio nacional, el señor Presidente de La República de Honduras y su Ministro de Relaciones Exteriores dirigieron sus mensajes a la nación relatando los hechos, pero inexplicablemente no se mencionaron los héroes anónimos que hicieron posible este grandioso triunfo: el Estado Mayor General, La Fuerza Aérea y las unidades del ejército que se enfrentaron en desventaja a las tropas agresoras, Los voluntarios, entre los que se encontraba nuestro glorioso Colegio Médico y sobre todo el pueblo hondureño que levantando su puño heroico dijo: "No Pasarán".

El 3 de octubre de 1969, día del Soldado, se realizó el desfile de las Fuerzas Armadas y el pueblo hondureño se desbordó con júbilo en las principales ciudades. Un pequeño grupo de nosotros desfiló con el primer batallón por invitación que nos hizo personalmente su Comandante Coronel Policarpo Paz García, ya que el entonces Presidente de La República nos ignoró. El Colegio Médico en respuesta a este desaire y cumpliendo órdenes de nuestro máximo líder y Presidente Doctor Ramón Custodio López continuamos atendiendo ad-honorem a nuestro pobre pueblo pobre, como decía Allan Padgett, de sus múltiples enfermedades, lo mismo a las diferentes unidades del ejército en las que se habían desatado, debido al mal tiempo y peor calzado, numerosos casos de pie de atleta ocasionados por hongos y lesiones de la piel ocasionadas por los ejércitos de zancudos de la zona, que ocasionaron desde simples piquetes hasta casos de paludismo y prurigo intenso, además de las quemaduras solares.

Por otra parte nuestro Colegio se dirigió al Gobierno de La República en una proclama viril exigiendo que desapare-



Una compañía del XI Batallón desfila en el Estadio Nacional, en el desfile de la victoria.

ciera la corrupción y que se hiciera un verdadero plan de Gobierno. Para que la historia nos juzgue, reproducimos dicho pronunciamiento el cual lejos de ser tomado en cuenta por el Gobernante de turno General Oswaldo López Arellano, fue olvidado en el último rincón de las gavetas de su escritorio. Años después el mencionado gobernante fue expulsado del poder debido a un sonado acto de corrupción por soborno de las compañías bananeras el llamado "Banana Gate".

En cuanto a los gobernantes salvadoreños, también tuvieron su Waterloo, ya que los gobiernos militares, paradójicamente llamados de conciliación, fueron expulsados del poder al no poder resolver los problemas sociales del pueblo salvadoreño, el cual tuvo que lanzarse a la lucha armada con el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (actualmente en el poder) que duró 12 años y ocasionó más de 300 mil muertos.

Epílogo: El tratado General de Paz entre Honduras y El Salvador fue firmado el 30 de octubre de 1980 gracias a la destacada mediación del gran ciudadano peruano el Doctor José Bustamante i Rivero, de grata recordación para todos los hondureños y el 11 de septiembre de 1992 La Corte Internacional de Justicia de La Haya fijó los límites fronterizos en forma definitiva, invariable, *ad perpetuam* logrando así tener sus 3 fronteras terrestres definidas.

Comentario final: Estamos convencidos de que nunca podremos resolver los diferendos fronterizos con el Salvador ya que en el año 2002 el Presidente Flores de ese país nos hizo acudir nuevamente a la Corte Internacional con nuevas pretensiones además de no definir completamente el área fronteriza terrestre. Volvimos a ganar en La Haya y en ese tribunal se le ganó también a Nicaragua que desconocía el laudo del Rey de España aparte de nuevas pretensiones en la plataforma marítima donde tenemos pendiente delimitar con Cuba, Colombia y otras islas caribeñas. Por consiguiente debemos siempre recordar la guerra de las 100 horas y recomendarles a nuestros vecinos que las controversias deben resolverse siempre por medios pacíficos. ¡Así sea!



De izq. a derec: El Canciller de Costa Rica, Bernie Niehaus; el Canciller de El Salvador, Fidel Chávez Mena; el señor Presidente de El Perú, Fernando Belaunde Terry, el señor Mediador, José Bustamante i Rivero; el Canciller de Honduras, Cesar Elvir Sierra; el Canciller de Guatemala, Rafael Castillo Valdez; al fondo el Gabinete de gobierno, Cuerpo Diplomático y los dignatarios invitados. Suscripción del Tratado de Paz, Lima Perú, 30 de octubre de 1980.

En cuanto al Colegio Médico de Honduras cuando la patria peligre siempre estaremos al lado de nuestro ejército enarbolando la bandera de la paz y defendiendo a nuestro pueblo.

Pronunciamiento del Colegio Médico de Honduras al terminar la guerra no declarada de El Salvador contra Honduras.

Análisis de la problemática.

20 de agosto de 1969

Señor Presidente de La República,
General Oswaldo López Arellano.
Su Despacho.

Señor Presidente:

Dos horas después del rompimiento de relaciones diplomáticas de El Salvador con Honduras, a la 1:00 de la madrugada del 27 de junio recién pasado, La Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras se pronunció, a nombre de sus colegiados, en apoyo incondicional al Gobierno de La República para defender la soberanía nacional y la integridad territorial. Ese pronunciamiento, aun cuando prematuro en apariencia, fue oportuno como lo revelaron los acontecimientos posteriores que demostraron el buen juicio de su intención.

El médico hondureño, como cualquier ciudadano, ha sabido cumplir con sus deberes cívicos en diferentes circunstancias y en la actual emergencia nacional se hizo presente a todos los sitios donde fue requerido. Esta presencia en los diferentes sectores del frente interno (militar, desplazados de guerra, pueblo en general) le ha permitido tomar conciencia de la preocupación del ciudadano hondureño, desde el campesino y el soldado hasta el banquero y el industrial. Preocupación por la unidad e integración nacionales, el respeto a la soberanía, la defensa de la integridad territorial y la conquista de la independencia. Este médico, en su doble condición de colegiado y ciudadano, ha instalado en repetidas ocasiones a La Junta Directiva para que analice los problemas nacionales de la presente emergencia y plantee, tanto al Gobernante como a los gobernados, las posibles soluciones. Por ello La Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras tiene la seguridad de hablar en nombre del pueblo hondureño de sus intereses soberanos, y cumple sin vacilaciones con tan sublime deber.

Unidad e Integración Nacionales

La presente crisis histórica ha engendrado una unidad de la opinión nacional que, aunque siendo espontánea, ha respaldado y hecho posible la efectiva defensa de Honduras ante la agresión salvadoreña en forma de una guerra no declarada. La preservación y fortalecimiento de esta unidad nacional exigen:

- a. La integración de los mejores recursos humanos en la administración pública mediante la efectiva aplicación de La Ley de Servicio Civil sin discriminación de ningu-

na especie, porque en el mundo de ayer y de hoy no han existido ni existen sustitutos para el talento, la inteligencia, la honestidad y la austeridad, cualidades que deben estar bien representadas en un Gobierno que no tiene aliados ni asistencia ante la inminente amenaza de una nueva invasión salvadoreña, autorizada tácitamente por la falta de sanciones a la agresión que propiamente se inició el 13 de julio de 1969.

- b. Reestructuración inmediata de la administración pública mediante la renuncia de todos los funcionarios que ocupen cargos de confianza para dar oportunidad a los poderes ejecutivos y legislativos de escoger ciudadanos capacitados y honestos. Debe recibir particular y urgente atención la reorganización del servicio exterior para que Honduras este representada de manera inteligente, digna y adecuada.
- c. Ejercicio inmediato de un régimen de honestidad en el que se aplique sin vacilaciones La Ley de Probidad y se acabe para siempre con el infamante comercio de las influencias, que por no dejar huellas de enriquecimiento ilícito ha sido visto con benevolencia cómplice.
- d. Ejercicio inmediato de un régimen de austeridad tanto de los funcionarios civiles como de los jefes militares, que sea el fiel reflejo de un país con recursos económicos limitados pero los suficientes para donaciones internacionales. Practicar la austeridad administrativa en vivir dignamente sin recurrir en forma desmedida a los empréstitos o forma tal que ninguna institución autónoma evada la auditoria fiscal invocando esta condición, que desaparezcan los lujos superfluos para numerosos funcionarios públicos, que se terminen los privilegios que inmerecidamente se han otorgado a otros funcionarios, que cesen las recepciones extravagantes, que no se autoricen viáticos excesivos para tanto viajero oficial, y que desaparezcan otros lujos poco apropiados para un país en que tantos carecen de lo indispensable para una subsistencia mínima.
- e. Que los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y las otras fuentes de fuerza social por iniciativa del señor Presidente de la República comiencen el diálogo cívico para crear las condiciones propicias a la tolerancia y respeto mutuos, y que de hoy en adelante se hable en Honduras de adversarios y nunca mas de enemigos políticos. El Gobierno ya dio un Decreto de Amnistía, amplio e incondicional y ahora conviene el absoluto respeto de los derechos y garantías individuales, como el comienzo de un proceso democrático efectivo.
- f. Institucionalización del Comité Cívico Nacional como un organismo representativo que se encargue de orientar la opinión pública en la solución de todos los problemas del país.

Soberanía Nacional

El pueblo hondureño, de quien emanan todos los Poderes del Estado, es la única fuente de soberanía nacional y en la defensa de sus sagrados intereses no reconoce compro-

misos nacionales o internacionales que lo priven y despojen de sus atributos soberanos. Hay conciencia en cada hondureño de que el respeto de la soberanía nacional exige:

- a. Cumplimiento de La Constitución Política y demás ordenamientos jurídicos ante los cuales debe existir igualdad de todos los hondureños; cumplimiento estricto de las leyes aplicables a extranjeros, sin autorizar pactos especiales al margen de nuestras leyes fundamentales.
- b. En el orden económico se impone la revisión de los siguientes renglones:
Análisis de nuestra participación en el Mercado Común Centroamericano, tomando las medidas necesarias para que se respeten los intereses hondureños y se aclare que no ha pasado inadvertida, durante las 100 horas de agresión armada salvadoreña, la actitud de los Estados Unidos de América y otros países latinoamericanos que hicieron prevalecer los intereses económicos y políticos sobre los principios jurídicos y humanos del inoperante Sistema Interamericano, mas dañado aún por la parcial y oficiosa participación del señor Secretario General de La Organización de Estados Americanos (OEA.).
Evaluación del sistema bancario nacional, el que paulatinamente ha sido entregado al dominio extranjero mediante la mal disimulada compraventa de las afiliaciones financieras y las naturales consecuencias contratarías a los intereses del pueblo hondureño.
Medidas fiscales efectivas para combatir la evasión de impuestos por parte de hondureños y, sobre todo, de técnicos extranjeros, miembros de las famosas Misiones Internacionales o asesores militares que gozan de inmerecidos e injustificables privilegios diplomáticos. Iguales medidas para que capitalistas centroamericanos dejen de hacer uso de las facilidades para convertir en dólares en bancos hondureños sus respectivas monedas, aprovechando las pocas restricciones de nuestra política bancaria.
Revisión completa de nuestra legislación de Fomento Agropecuario e Industrial orientándola también, en lo posible, hacia la protección del pequeño productor.
Favorecer la política del ahorro nacional y otras medidas adecuadas que, como fuente interna de riqueza, nos permitan prescindir de los préstamos atados que engendran vasallaje económico y político.
Desarrollo de una política de comercio exterior que responda a los intereses del pueblo hondureño y que le permita a Honduras comerciar con los países que más le convenga. Que en lo comercial como cualquiera otra dimensión se ejerza el derecho de soberanía nacional.
- c. En materia de Educación una nueva política que reivindicque lo hondureño en este sistema, entregado desde hace muchos años a la responsabilidad de intereses y técnicas extranjeras. En nombre de distintos convenios internacionales, múltiples o bilaterales, se ha ignorado sistemáticamente la capacidad de los maestros hondureños.

reños entre los que hay personas con tanta o mayor capacidad que los técnicos extranjeros y que realmente pondrían orientar la educación hacia los genuinos intereses de Honduras. Organizar la radio y televisión estatales orientadas hacia la educación popular en todos los rincones del país.

- d. En social urge completar La Reforma Agraria cumpliendo su mandato legal, y promover la integración económica, cultural y política de los departamentos de Ocotepeque, Lempira, Intibucá, La Paz y Valle. Su actual desintegración hizo de las comunidades fronterizas víctimas fáciles de la agresión salvadoreña condenada entre líneas por la OEA y ningún hondureño puede estar tranquilo mientras no se corrijan las fallas anotadas. Baste decir que los hondureños que viven en el área fronteriza con El Salvador no sólo tienen que soportar la amenaza permanente de sus homicidas armas de fuego, sino que resistir además una propaganda sistemática de su radio y televisión porque estos son los únicos medios informativos en el área. La población hondureña en las comunidades fronterizas con El Salvador ha sido víctima del saqueo repetido por parte de bandas de salvadoreños a quienes las autoridades de su país nunca han querido controlar. Propicia es la oportunidad para relocalizar a los desplazados de guerra en granjas cooperativas, como parte del Plan de Reforma Agraria, con el doble propósito de mejorar sus condiciones económico-sociales y que ellos mismos sepan defenderse haciendo de cada campesino un soldado armado con azadón y rifle, que es mucho más justo que hacer de él un mártir.

Defensa de la Integridad Territorial

Honduras, como Estado soberano, ha tenido problemas de límites tanto en sus fronteras terrestres como en su plataforma continental en cuya resolución siempre ha demostrado ser respetuosa de los procedimientos jurídicos y a pesar de la justicia de sus causas, nunca ha recurrido a la fuerza militar para obtenerla. Guatemala y Nicaragua por su ubicación geográfica son nuestros mejores testigos de que no somos un pueblo que practique el genocidio ni que haga uso de la guerra no declarada para efectuar ataques traicioneros a sus vecinos. El Salvador, por un lado y los Estados Unidos de América por otro, continúan creando una situación de ocupación territorial de hecho, de territorio hondureño continental e insular. Consideramos que siempre debemos ser respetuosos de lo jurídico. Pero EL Salvador con su agresión nos obliga por nuestra propia seguridad a pensar tanto en recursos jurídicos como militares:

- a. Proceder con urgencia a la reorganización de La Oficina de Estudios Territoriales, nombrando personal capacitado y responsable, dándoles el apoyo económico amplio para la organización de los archivos y la preparación de las causas que conduzcan a la resolución definitiva de los límites fronterizos con El Salvador y a la desocupación de las Islas del Cisne por parte de los

Estados Unidos de América. Que al mismo tiempo se levanta un catastro de las propiedades litorales que por mandato Constitucional solo pueden ser propiedad de hondureños.

- b. Las Fuerzas Armadas de Honduras como institución respetuosa de la soberanía nacional y dedicada a defender la integridad territorial debe formar parte en el proceso de la integración nacional de recursos humanos y del nuevo régimen de honestidad y austeridad. Los altos oficiales que revelaron incapacidad deben ser sustituidos inmediatamente por oficiales capaces, honestos y austeros, de los que hay suficientes en los cuadros de nuestro ejército. El servicio militar obligatorio debe hacerse efectivo y en las actuales circunstancias es de impostergable importancia. Honduras, como Estado soberano, debe comprar armas para su defensa, no tras bastidores, en un mercado negro creado por los mismos fabricantes para vender más cara su mercadería, sino en cualquier país que se las venda sin reservas ni ataduras de ninguna clase. La acción unilateral de cualquier Gobierno encaminada a impedir a Honduras la compra de armas debe considerarse como una violación a nuestra soberanía y el pueblo hondureño sabrá respetar y apoyar a un Gobierno que lo represente con dignidad. El pueblo hondureño tiene fe en su Ejército, porque cada soldado supo cumplir con su deber en la línea de la libertad y por ello tiene derecho a estar, cuanto antes, bien equipado con lo comprado con nuestro dinero y nunca más con desechos de ejércitos de una carrera armamentista, como lo ha hecho el ejército salvadoreño. No es que el pueblo hondureño sea partidario de la guerra al borde mismo de su frontera que es donde quiere estar, y no donde La OEA le ordena, y continúa amenazando a hondureños indefensos ante la vista y paciencia de los observadores de un organismo internacional lento e inoperante y que responde a los intereses de un solo país americano y ese no es precisamente Honduras.

Independencia Nacional

El 15 de septiembre de 1821 se suscribió sin sacrificio alguno el Acta de nuestra Independencia que puso fin al colonialismo español, pero paulatinamente hemos perdido ese privilegio al permitir que un Gobierno poderoso nos incluya dentro de su área de influencia política y económica y hasta "cultural". El 13 de julio de 1969 el ejército salvadoreño, que a pesar de su pretendida condición profesional ha ignorado las leyes de la guerra, mediante su agresión de guerra no declarada despertó nuestro adormecido civismo y ha llegado el momento de que el Gobierno del pueblo hondureño actúe en su nombre, para que deje de ser vasallo de intereses extranjeros y viva como **dueño de su propio destino**.

Este pueblo ha hablado y para constancia histórica ante las generaciones futuras pide a su Gobernante, que ha dado muestras de serenidad y cordura en los momentos difíciles

que vivimos, que sobre la memoria de los mártires caídos en los campos de batalla y fuera de ellos, se hagan a la mayor brevedad posible los cambios aquí planteados y si algún político civil o militar, se opone a este justo reclamo, se le tenga como traidor y se le trate como tal.

Por una Honduras Libre, Soberana e Independiente,

Respetuosamente.

Dr. Ramón Custodio L., Presidente; Dr. Octavio Zavala C. Vice Presidente; Dr. Silvio R. Zúñiga, Secretario; Dr. Héctor Lainez N., Pro Secretario; Dr. Francisco Alvarado S., Tesorero; Dr. Fernando Tomé Abarca, Pro Tesorero; Dr. Alberto C. Bendeck, Vocal 1; Dr. Jesús Rivera Reyes, Vocal 2; Dr. Enrique Samayoa M., Fiscal.

REFERENCIAS

1. Elvir Sierra, César, El Salvador, Estados Unidos y Honduras: La Gran Conspiración del Gobierno Salvadoreño para La Guerra de 1969. Tegucigalpa: Litografía López, 2002.
2. Ardón, Juan Ramón. Díaz de Infamia, segunda edición, Tegucigalpa. 1970.
3. Anderson, Thomas P. La Guerra de los Desposeídos, El Salvador-Honduras, 1969, UCA editores, 1984.
4. Becerra, Longino. Evolución Histórica de Honduras, Editorial Baktum, Tegucigalpa, quinta edición, 1982.
5. Cáceres Lara, Víctor. Gobernantes de Honduras en el siglo XIX, Edisoff, Tegucigalpa Banco Central de Honduras, 1978.
6. Carías, Marco Virgilio. Análisis sobre el Conflicto entre Honduras y El Salvador, UNAH, Tegucigalpa, 1969.
7. Carías, Virgilio; Waiselfisz, Jacobo; Alonzo, Esther y Slutzky Daniel; Fuentes-Rivera, Luis. La Guerra Inútil, Análisis Socioeconómico del Conflicto entre Honduras y El Salvador, EDUCA, 1971.
8. Castrillo-Hidalgo, Roberto Arturo, La Guerra con Honduras, Fomento Cultura, Banco Agrícola, El Salvador, 1990.
9. Child, Jack. The Military Conflict in Central America, International Peace Academy, C. Hurst & Company, London, 1986.
10. Comandancia General de la F.A.H. Operaciones Aéreas, 1969, Tegucigalpa, D.C. 1983.
11. Durón, Jorge Fidel. La Batalla de Washington, Revista Extra, Año V No. 49 (Agosto), Tegucigalpa, 1969.
12. Fonseca, Gautama. Integración Económica, El Caso Centroamericano, UNAH, Tegucigalpa, 1990.
13. Funes h., Matías. Los Deliberantes, El Poder Militar en Honduras, Editorial. Guaymuras, Tegucigalpa, 1995.
14. Herrera Cáceres, Roberto, El Diferendo Hondureño-Salvadoreño. UNAH, Tegucigalpa, 1976.
15. Herrera Cáceres, Roberto. Estatuto Jurídico de la Bahía de Fonseca y Régimen de sus Zonas Adyacentes, UNAH, Tegucigalpa, 1974.
16. Henríquez, Orlando. En el Cielo Escribieron la Historia, Tipografía. Nacional, Tegucigalpa, 1972.
17. Jiménez, Hedí E. La Guerra no fue de Fútbol, Colección Premio, Casa de las Américas, La Habana, 1974.
18. Kapuscinski, Ryszard. The Soccer War, Vintage Books, New York, 1992.
19. López Contreras, Carlos. Las negociaciones de Paz. Mi Punto de Vista, Tegucigalpa, 1984.
20. Martínez, Juan Ramón. El Capitalismo Salvadoreño, una esperanza o una amenaza para Honduras, La Tribuna, Tegucigalpa, 6 de diciembre, 2000.
21. Oqueli, Ramón. Cronología de la Soberanía Militar, Revista Política, Año III, No. 26 (Marzo y Abril), Tegucigalpa, 2001.
22. Pérez Cadalso, Eliseo. El Conflicto Hondureño-Salvadoreño a la luz del Sistema Interamericano, Revista Extra, Año V, No. 54 (Enero) Tegucigalpa, 1970.
23. Sandoval Corea, Rigoberto, Honduras, su gente, su tierra y su bosque; Tomos I y II, Graficentro Editores, Tegucigalpa, 2000.
24. Velásquez Díaz, Max. La Aplicación del Tratado de Río y la Agresión a Honduras, Imprenta Calderón, Tegucigalpa, 1969.



***Aut Vincere, aut Mori
(O Vencer o Morir)***

***Por el Dr. Héctor Láinez N.
Dermatólogo, Maestro de La Escuela de Medicina y Poeta (Q.D.D.G.)***

Honduras de mis días,
Mis sueños y ambiciones,
Religión y conducta
De mi diario vivir,
Hábitat sacrosanto
De valientes legiones;
¡Que con nervio de Esparta
Resistió hasta morir!

En las horas más negras
De esta guerra asesina
Te encontraste aislada
Sin ayuda de fiar.
¡Solamente tus hijos
Impidieron tu ruina
.... Y entre ríos de sangre
Te lograron salvar!

A tus bravos pilotos
Y a tus férreos soldados,
El honor de la patria
Se enaltece en decir:
Salve Honduras que lloras
Los pillajes causados.
¡Nuestro grito de guerra
Es Vencer o Morir!
Agosto 7, 1969.

